

6 aquí y ahora

Entrevista a Alexandra Fernández “No nos organizamos solo para tomar las instituciones, sino para el día después”

Brais Fernández

Alexandra Fernández (Vigo, 1988) es portavoz de En Marea y militante de Anova. Fue elegida diputada por la provincia de Pontevedra en las elecciones generales del 12 de diciembre de 2015.

Brais Fernández: Comencemos por situar un poco el contexto. ¿Cuál es la situación política y social en Galicia?

Alexandra Fernández: Galicia en este período de crisis demostró su peculiaridad: por una parte, en el aspecto socioeconómico, sigue siendo el país periférico dentro del Estado español pero, por otra parte, demostró estar a la vanguardia a la hora de entender el momento político al que nos abocó esta crisis del capitalismo globalizado y su reflejo en la crisis de régimen del Estado español, donde la ofensiva contra las clases populares es total y donde la izquierda sufre un desarme organizativo e ideológico importante y ante la que, por lo tanto, era necesaria la búsqueda de fórmulas unitarias para hacer frente al ataque que íbamos a sufrir. Aquí fuimos pioneros preparándonos para este escenario, al conseguir articular Alternativa Galega de Esquerda (AGE) para las elecciones gallegas, lo seguimos siendo con la fórmula de las mareas para las municipales y En Marea para las generales.

B. F.: Hay ciertas particularidades en Galicia, como el PP gallego, que es un partido auténticamente popular, parecido a lo que fueron los democristianos en Italia, con una base social muy popular en el ámbito rural y un arraigo determinante en amplias capas de las clases medias (viejas y nuevas) urbanas. ¿Cómo ha construido esa “dominación” el PP? ¿Cómo combatirla y derrotarlos?

A.F.: En primer lugar, cabe decir que, en los tiempos en que Manuel Fraga regresa a Galicia, Felipe González acepta que este no será un lugar en el que el PSOE dé la batalla, solo así se entiende, por ejemplo, que el auténtico

“... estamos en condiciones de arrebatarse la hegemonía al PP a nivel nacional”

líder del PSOE en Galicia durante mucho tiempo fuera el exalcalde de A Coruña, Francisco Vázquez, un auténtico señor de derechas que vivía cómodo con el PP en la Xunta. Por lo tanto, el PPdG tuvo campo abierto para asentarse en una sociedad que, sobre todo en el ámbito rural, toda-

vía no se concebía a sí misma como compuesta por ciudadanos con derechos. El PPdG consiguió penetrar el rural gallego hasta conseguir ser un partido orgánico, un partido muy instalado en la sociedad civil del rural, en donde el Estado del bienestar se ejercía en base al clientelismo de los caciques, cuyo último ejemplo actual es el Baltar hijo. Con la llegada de Feijóo el PP consigue conformarse también como partido de las clases medias urbanas, fuertemente españolizadas y condicionadas políticamente por la agenda estatal. Es el momento en que la lengua gallega, con la que el PP de Fraga no era beligerante con el fin de asegurarle una muerte dulce, se convierte en objeto para polarizar políticamente la sociedad, al tiempo que la agenda neoliberal continúa a toda marcha. Con Feijóo el partido se urbaniza y se comienza a dar el fenómeno de que, por ejemplo, en muchas villas del rural no consigue ganar y sí lo hace en las ciudades. Combatir a un partido tan articulado y tan potente como es el PP en Galicia no es fácil y tuvo que mediar la catástrofe del Prestige y el ciclo de movilizaciones contra la guerra, etcétera, para que una alternativa encarnada por el PSdG y el BNG consiguiese arrebatarse la Xunta al PP. Con la crisis económica y la putrefacción de todas las instituciones del régimen del 78, partidos incluidos, además de gracias a las fórmulas de unidad popular, estamos en condiciones de arrebatarse la hegemonía al PP a nivel nacional como ya hicimos en muchos lugares, ciudades grandes incluidas, en las municipales.

B. F.: El PSOE, incluso más que en el resto del Estado, está en una crisis profunda. Realmente habría una buena discusión estratégica en este terreno. ¿Es el PSOE un partido de las elites, un partido para la “anulación de la lucha de clases”? ¿Qué política de alianzas o qué política se puede tener con el PSOE? ¿Estaríais dispuestos a pactar con él un gobierno estando en minoría, aun sabiendo que no va a romper con las políticas de la *Troika* o creéis que es posible pactar y que rompa?

A.F.: Dejando aparte su “creación”, con dinero alemán, durante los últimos años del franquismo, el PSOE fue un partido adelantado a su tiempo en la aceptación de la Tercera Vía y por eso a nadie debe sorprender ya sus posiciones, más liberales que socialdemócratas (en el sentido que tenía esta palabra cuando había partidos verdaderamente socialdemócratas). Su colaboración en todo paso que se daba cara al desarme del mundo del trabajo es conocida. También su postura ya no acrítica, sino incluso entusiasta, en la inserción del Estado español en superestructuras poco democráticas como pueda ser la UE.

En el tiempo de Zapatero se presentó como un partido que giraba a la izquierda echando mano de una agenda de reconocimiento de ciertos derechos civiles, pero en lo socioeconómico siguió siendo el partido socioliberal de siempre. Con la llegada de la crisis le toca ejercer el triste papel de convertir la Constitución española en un grillete para la simple aplicación de políticas keynesianas. Probablemente, en los últimos comicios el PSOE aguantó mejor de lo que se podía pensar. Definitivamente no fue el PASOK. Pero el mapa político más fragmentado que existe ahora en el Estado llevará, más pronto que tarde, a que el PSOE esté llamado a ejercer, de nuevo, como pilar del Estado. Un gobierno con el PSOE solo sería aceptable a cambio de negarse a hacer ningún recorte, tampoco los que ya sabemos que habrá que hacer, como cada poco tiempo nos recuerda la Comisión Europea. Esa si debería ser una línea roja.

B. F.: Hablemos un poco del campo nacionalista. Tú militas en Anova, que nació a partir de una escisión del Bloque Nacionalista Galego (BNG). EL BNG sigue apostando por la construcción de un polo nítidamente nacionalista, sin alianzas con otras fuerzas de izquierda y está en crisis. Anova realmente ha conseguido tener un papel importante en las confluencias, pero no se ha desarrollado como organización; de hecho, está muy por detrás de las expectativas que generó cuando nació. También da la impresión de que el nacionalismo ha perdido “hegemonía” e implantación social. ¿Crees que el nacionalismo gallego está en crisis o solo sus expresiones políticas? ¿Cómo construir un nacionalismo en la Galicia del siglo XXI?

A.F.: Ciertamente, la sociedad gallega del presente es más compleja, el proceso de colonización cultural ha avanzado mucho y eso tiene que tener su reflejo en el mapa político. Anova es fruto de las lecturas de las consecuencias políticas que habría de traer la crisis y de las que el 15M era ya el síntoma. Además, como dije antes, dado que la envergadura de la ofensiva neoliberal se preveía tan contundente como efectivamente ha sido, Anova dio un paso al frente llamando a la unidad popular. El BNG hizo oídos sordos a este llamamiento, algo que probablemente influyó en la factura que tuvo que pagar. Esa dispersión de lo que puede ser la base social nacionalista en dos espacios es lo que puede dar la impresión de pérdida de hegemonía, ayudada del efecto de transformación sociológica que crea identidades más fragmentadas, pero el movimiento con conciencia nacional gallega, llámese nacionalista, independentista o galleguista, sigue muy vivo y cuenta con una base social que no va a desaparecer. Cómo seguir haciendo que el objetivo de emancipación nacional de Galicia continúe es el capítulo que seguiremos escribiendo en los años venideros, de hecho ya lo estamos haciendo: nunca se habló tanto de autodeterminación en Galicia como ahora. Pero la agenda nacional tiene que seguir, además de por cuestiones identitarias, culturales o lingüísticas, por cuestiones socioeconómicas. Galicia sigue siendo la nación sin Estado del Reino de España que, además

de no gozar del reconocimiento que merece, juega un papel dependiente y periférico respecto de los centros de poder económico del Estado. A los gallegos y gallegas les va la vida material en seguir manteniendo una agenda política autocentrada.

B. F.: Nos conocimos en el 15M en Vigo, que fue un semillero para un montón de gente que ahora tiene un papel importante en la política actual. Es curioso: después de esa experiencia tú optaste por militar en una organización que trataba de renovar el campo de la izquierda nacionalista y otros como yo optamos por construir una organización radical heterodoxa, que también fuese capaz de remover el campo de la izquierda. ¿Qué significó el 15M en Galicia y que consecuencias ha tenido?

A.F.: El 15M en Galicia no fue tan masivo como en otras partes del Estado pero sí compartió con lo que sucedió en otros lugares su carácter de movimiento heteróclito, a veces incoherente, espontáneo, que actuaba más como síntoma de que algo no iba bien que como recetario de lo que se debía hacer políticamente. El 15M fue el acontecimiento, lo que vino después fue la necesidad de construir herramientas efectivas. Quienes no supieron hacer esta lectura han quedado encerrados en el partido en sí mismo. La idea de poner los objetivos por encima de las siglas de partido ha permitido la flexibilidad necesaria para que se generasen espacios plurales, donde, efectivamente, nos volvemos a encontrar mucha gente que hemos participado en el 15M. El espacio de las mareas es la maduración en nuevas formas de organización del 15M e incluso de otros movimientos previos que vienen de lejos como el Nunca Más.

B. F.: Nadie se esperaba la irrupción de Podemos. ¿Qué ha significado en Galicia y en el resto del Estado, desde tu perspectiva?

A.F.: La irrupción de Podemos en las europeas fue percibida con esperanza. Era un partido fresco, con un discurso potente y que reconocía la plurinacionalidad sin complejos. Pienso que lo que vaya a significar Podemos históricamente tanto en Galicia como en resto del Estado todavía está por ver. Es un partido todavía muy joven que está sujeto a muchas presiones y que necesita tiempo para decantarse.

B. F.: Entremos ya en la Marea. ¿Qué es En Marea y por qué nace? ¿Hasta qué punto es heredera de la experiencia de AGE?

A.F.: Yo lo entiendo como proceso de acumulación de fuerzas, en ese sentido es innegable el papel determinante que ha tenido AGE. En el momento inicial tuvo un gran potencial que fue frustrado porque no se le dotó de las herramientas de participación necesarias. Pero es evidente que AGE fue el primer peldaño para la construcción de la unidad popular, articulando izquierda independentista e izquierda federalista. Las mareas municipales avanzaron un paso

más, apostando por la creación de un nuevo espacio que pusiera en igualdad de participación a militantes de organizaciones políticas y sociales y a la ciudadanía no organizada. Y En Marea en estas elecciones generales ha avanzado un paso más en la construcción de un nuevo sujeto político gallego. En todo este tiempo AGE ha servido de sustento y también como referencia donde identificar errores a no repetir.

B. F.: ¿Qué componentes tiene En Marea y qué aporta cada uno a la confluencia?

A.F.: Hay un componente importantísimo que son las mareas municipales que surgieron a lo largo del país. Fueron el primer paso donde confluimos en torno al proyecto municipalista militantes políticos de diferentes culturas políticas, gente que venía de los movimientos sociales y gente sin ninguna adscripción. Aportaron principalmente una nueva cultura política basada en la cooperación y el mestizaje. En la construcción de En Marea, dados los tiempos reducidos y la necesidad de articular una candidatura a nivel nacional, fueron los partidos el motor principal del proceso de agregación de las mareas. Las organizaciones políticas tienen mayor capacidad de implantación en el territorio y la capacidad de traccionar a ciertos colectivos a partir del trabajo previo de sus militantes. Ahora para el proceso de las autonómicas tenemos que ser capaces de que las organizaciones políticas cedan totalmente la toma de decisiones a las mareas. Al mismo tiempo que se articulan éstas en un proceso nacional que permita la creación de un nuevo sujeto político superador de la suma de partidos. Esto solo se puede realizar con la generosidad de cada uno de los actores. Poniendo al servicio de la ciudadanía precisamente lo que cada uno puede aportar en la construcción de esta nueva herramienta.

B. F.: Aunque muchas veces se dice que En Marea es un ejemplo de confluencia, no está siendo fácil. Desde el principio las negociaciones fueron complicadas y ahora existen tensiones entre los diferentes componentes. ¿Qué problemas existen? ¿Cómo solucionarlos? ¿Qué papel tiene el municipalismo?

A.F.: No es contradictorio que En Marea sea un ejemplo de confluencia con que haya problemas. Es más, no creo que existan procesos sin tensiones internas. Precisamente, salvar esas tensiones y, muchas veces, esos conflictos de intereses (no solo partidarios, sino también de clase) es, en última instancia, el proceso en sí. Y de alguna manera, los procesos de constitución de un sujeto social y nacional nuevo, como ambiciosamente venimos enunciando, no acaban de cerrarse nunca, y si lo hacen casi siempre es en falso y de manera temporal.

En estos momentos, creo que estamos en un momento todavía incipiente de la confluencia, pero en el que los pasos dados hasta ahora por los diferentes actores y el propio momento histórico marcan un camino de no retorno.

“A los gallegos y gallegas les va la vida material en seguir manteniendo una agenda política autocentrada.”

Decía Beiras en la última Conferencia Nacional de Anova, al respecto de la confluencia y las diferentes praxis políticas, que era imprescindible el mestizaje y que para eso hay que copular. Las mareas municipales han sido la escuela donde nos hemos encontrado diferentes praxis políticas y hemos inventado colectivamente una diferente. El municipalismo ha servido para conocernos,

trabajando codo a codo y generar por la base un nuevo sujeto.

B. F.: Me preocupa la composición de clase del “bloque del cambio”. Faltan trabajadoras y trabajadores, y en Galicia otra cosa no, pero sindicatos fuertes en algunos sectores aún nos quedan. Sin embargo, estos sectores no participan activamente en el proceso, aunque sí que votan a los nuevos partidos. ¿Como solucionamos este límite?

A.F.: Creo que es una consecuencia de la derrota histórica del mundo del trabajo. Además del paso del modelo fordista al de la globalización con su fragmentación y precarización de la mano de obra. Por otra banda, existe el fenómeno generacional de la juventud de clase media altamente formada sin expectativas laborales que, en buena medida, está nutriendo eso que se llama “nueva política”. Que el componente de clase de la nueva política no acabe condicionando su futuro como política auténticamente popular todavía está por ver. Se percibe en ciertos ámbitos una apuesta desmedida por la meritocracia, entendida ésta en parámetros academicistas y fruto de las expectativas frustradas de amplios sectores del precariado. Corremos el riesgo a veces de caer en discursos elitistas y, en última instancia clasistas, que beben de los principios ideológicos del capitalismo en que fuimos educadas y educados.

En cuanto a la participación sindical, es cierto que en Galicia tenemos el ejemplo de la Confederación Intersindical Galega (CIG), un sindicato potente y que todavía no se ha entregado completamente como las dos grandes centrales estatales. Pero la CIG es también un sindicato en el que el BNG ejerce mucha influencia, lo que hace que su trabajo político se centre más en afianzar el espacio del BNG que en participar en la corriente que hoy se expresa a través de la unidad popular. Es imprescindible que En Marea se articule en base a las diferentes identidades y estratos de la clase trabajadora actual.

B. F.: Creo que tenemos problemas para encajar nuestro discurso y nuestra práctica. Hacemos mucho hincapié en que todo sea desde abajo, todo participativo, pero luego la práctica es bastante más pobre que nuestro discurso. ¿Cómo avanzar en una marea desde abajo, real, asamblearia, unitaria?

A.F.: Conviene no olvidar que las condiciones de vida de la mayoría de la población, así como unos hábitos heredados de años de desafección con la

actividad política, hacen que la implicación en política sea, en muchos casos, superficial. La espectacularización de la política vino a suplir la organización de la ciudadanía en diferentes ámbitos y sectores por una actitud pasiva basada en la recepción de información. Pero en los últimos años, y debido a la crisis, observamos cómo de la gente del común surgen iniciativas colectivas basadas en la cooperación y el apoyo mutuo que consiguieron lo que la izquierda tradicional ya no era capaz de conseguir: aglutinar y reafirmar amplios sectores de la sociedad alrededor de grandes consensos (en temas como vivienda, sanidad, educación, economía...).

En la parte que nos toca, aunque no siempre se consigan todos los objetivos sobre la participación, es importante no perderlo en el horizonte. Las prácticas participativas por las que apostamos en la construcción de las mareas son un camino abierto hacia una nueva institucionalidad. Es necesario, por lo tanto, tomar las experiencias de construcción desde abajo y los espacios creados como campo de prueba de esa nueva institucionalidad, y no perder de vista que no son un fin ni se agotan en sí mismas, sino que son un medio para continuar avanzando en la transformación de la realidad. Más allá del discurso hay y debe haber prácticas reales. En este sentido, sigue siendo un objetivo central la vinculación de la izquierda social y de la izquierda política, hasta acabar con el excedente de barreras que en este momento existen entre ambas. Aún así, también hay que ser optimistas: en estos años creo realmente que hemos avanzado en este aspecto, si bien queda mucho por hacer.

B. F.: La lógica electoral es importante y hemos avanzado mucho. Pero, siempre lo decimos, no es lo mismo tener el gobierno que tener el poder para transformar la realidad. ¿Crees que es necesario un horizonte de ruptura con el capitalismo y por dónde podemos empezar? ¿Cómo evitar que nos pase como a Syriza?

A.F.: Si la lógica electoral no sirve para acompañar y retroalimentar el proceso de acumulación de fuerzas y de organización colectiva, se agota en sí misma y queda reducida, como ya he dicho, a espectáculo mediático. Ese horizonte de ruptura del que hablas debe estar en la génesis de las propias prácticas de participación y organización que desarrollamos en el día a día. De alguna manera, no nos organizamos solo para tomar las instituciones, sino para el día después. No hay fórmula mágica, y si la hay yo la desconozco (y desconfío de ella).

Brais Fernández es miembro del Secretariado de la Redacción de *VIENTO SUR*.